

A woman with her hair in a braid, wearing a red long-sleeved shirt, blue jeans, and a straw hat with a black band, is riding a white horse away from the viewer down a dusty, unpaved street. The street is flanked by rustic buildings and trees, with a warm, hazy light in the background. The title 'MUJERES portadoras de vida' is overlaid in white text.

MUJERES

portadoras de

vida

Laura Lizeth Cortés Cárdenas







“La **mujer** es el único transporte que el hombre tiene para llegar a la **Madre Tierra**”.



A mis ancestras,
mis antecesoras,
mis maestras:

gracias
por el fruto de la vida.

Mi querido San Juan, que ha sido **padre y madre**,
que tras su espesa niebla y sus extensas montañas
guarda **memorias sin nombres**, sin rostros,
esos que fueron arrebatados por el flagelo.
En el olvido no está, mucho menos sus ruegos.
Hacia el horizonte se divisan sus cafetales,
por la cordillera bajan suspiros,
por su trocha suave y panorámica se escuchan susurros.
Los pies siguen caminantes; las manos ajadas,
pero no cansadas, arando la tierra.
La fiesta sigue siendo el silencio del lugar.
El llanto sigue siendo el reflejo de la muerte.
El llanto sigue siendo el alumbrar de la vida
y de las **portadoras de vida.**

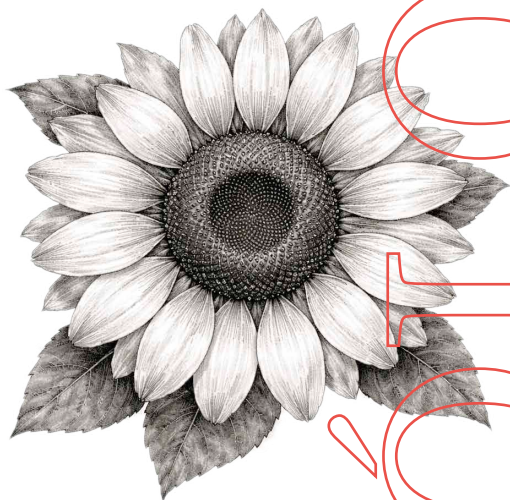
Laura Lizeth Cortés Cárdenas



ÍNDICE

Mi querido San Juan	03
Índice	04
Prólogo	05
Capítulo I: La primera vez cuenta	07
Capítulo II: Pueblo pequeño, guerra grande	10
Capítulo III: El pueblo en el olvido	12
Capítulo IV: Quienes servimos también sentimos	14
Capítulo V: El parto de una guerrillera	17
Capítulo VI: Ver nacer para ver morir	20
Capítulo VII: No todo era bala	23
Capítulo VIII: La droguería del pueblo	26
Capítulo IX. Maniobras y la luna	28
Capítulo X: Uno que otro remedio	31
Argenis Cortés Peña	34
Agradecimientos	35
Laura Lizeth Cortés Cárdenas	36





PROLOG

Las mujeres, durante siglos, **hemos sido portadoras y narradoras de la historia oficial y no oficial**; nuestros cuerpos, junto a nuestra experiencia, han estado inmersos en diferentes contextos históricos. En este caso, el conflicto armado colombiano ha sido uno de esos escenarios en donde las mujeres, desde muchas perspectivas, nos convertimos en actores fundamentales dentro de este conflicto.



No obstante, **la guerra ha tenido un tinte machista y patriarcal**, donde se asume que quienes van al frente son los hombres; son quienes tienen la narrativa total y los únicos partícipes, de manera directa e indirecta, en el conflicto armado colombiano. **Nuestros cuerpos han sido instrumentalizados e invisibilizados**, nuestras historias silenciadas; nuestras memorias optaron por encriptarse, guardando silencios profundos que debilitan el sentir, que se niegan a existir y que **prefieren quedarse en el olvido a raíz del miedo** y las consecuencias que trae el ser acreedoras de narrativas que conducen a la búsqueda y disputa de la verdad.

Por esto es que el presente audiolibro tiene como precedente descriptar la memoria de mujeres que se vieron inmersas en el contexto del conflicto armado colombiano. En este caso, se descriptan los relatos de **Argenis Cortés Peña**, partera de San Juan de la China en Ibagué, Tolima. Sus narrativas evidencian cómo, desde el servir y el ser habitante de dicho corregimiento, su existencia se ve atravesada; **cómo el corazonar le permitió ser una sujeta comunitaria importante para su territorio**. El accionar de sus conocimientos le permitió enfrentarse a distintas adversidades: **el ser madre, esposa, hija, tía, vecina, MUJER...** fueron fundamentales para cuidar del otro, pero sobre todo para arrostrar lo agreste de la guerra. Su historia nos propicia mundos posibles desde el reexistir, **desde los conocimientos generacionales, de la vida como fruto y del cuerpo como detonante de memoria**.

Capítulo I:

La primera vez cuenta



Era un diciembre del 80; las **vísperas ya estaban cerca y el pueblo andaba de fiesta**. Todo el mundo llegaba a la casa porque nuestra familia era muy grande y cada uno tenía algo para brindar, para servirle a la comunidad, y claramente era casa de parteras.

Bueno, yo estaba en la casa cuando fue llegando don Eresmildo **buscando a alguna de nosotras** para que le atendiera el parto a la mujer, porque esa señora ya estaba para alentarse. Especialmente estaba buscando a mi madre; **todo el mundo buscaba era a mi mamita**, pero ella ya andaba atendiendo otro parto, así que yo me le medí. Dije:

“Si mi madrecita ya me ha explicado y yo ya he visto, eso no me queda grande”.

Cuando fui llegando, pedí lo que siempre veía que pedía mamá: **agua caliente, sábanas, un tazón grande y, con la bendición de Dios, empecé a atender ese parto**. Se me dificultó un poco, no lo niego; duramos ahí con esa señora en labor de parto unas cuantas horas. Yo me preocupé mucho porque ese niño no salió de cabeza; lo primero que se asomó fueron los piecitos. **Yo me asusté un montón porque solo pensaba en que ese niño se me iba a ahogar**, hasta que salió el muchachito. Todo fue gloria para mi mente por un momento, cuando me doy cuenta de que ese niño no respiraba. Me tocó ingeniármelas y aplicar los conocimientos de mi madrecita: yo lo sobaba, lo soplaba, le sobaba la colita, lo acomodaba... hasta que por fin veo que el niño movía la barriguita y respiraba. **¡Tremendo susto! Yo decía:**

“¡Dios mío santísimo, mi primer parto y lo dejo perder!”.

Pero gracias a la vida ese niño ya hoy en día es un hombre hecho y derecho. **Ya cuando pasó todo eso**, a la señora le llegaron con su comidita para que cogiera fuerzas y, como al son del enfermo come el alentado, **pues a mí también me dieron mi bocadito**.

En esas fue llegando un señor de una finca más arriba; llegó buscando también a mi mamá, **pero se encontró fue conmigo**. Él solo necesitaba una partera porque la mujer también se encontraba en trabajo de parto. Yo de una vez lo mandé a que fuera alistando las cositas mientras yo ponía a desinfectar unas pincitas **que se volvieron mis compañeras pa' atender partos**.

Cuando fui llegando, me voy encontrando con esa señora intentando parir de pie, que porque así le habían enseñado, pero a mí eso me pareció muy peligroso. Así que la fui acostando. **Cuando me di cuenta, se me habían ido todos los guantes en el parto anterior y tocó a mano limpia**. Esa señora tenía pena; la pena la acorraló cuando le hice el tacto y se volvió a parar para que yo no la viera, hasta que otra vez la volví a convencer junto a su marido, que solo gritaba:

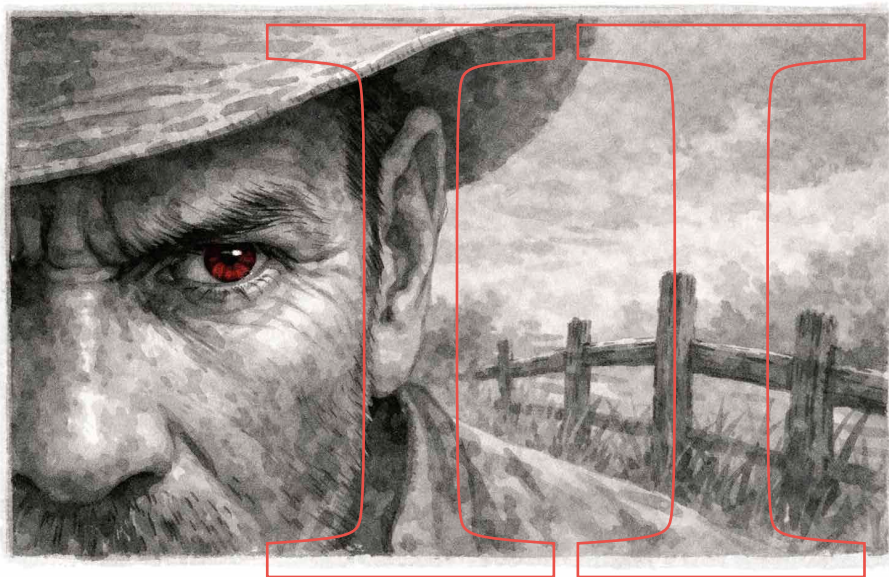
“**¡MIJA, MIJA!**
¡Hágalo por el bien de la criatura!”

El parto tampoco fue sencillo; me tocó prepararle agüita de hojas de brebo para acelerar el proceso, hasta que por fin empezamos a trabajar juntas y nació la niña.

Hice todo mi trabajo y me bajé caminando la montaña muy contenta. **Mi primera vez fueron dos partos**; no lo podía creer. La vida, siendo hermosa, me permitió recibir un niño y una niña. Los retos me hicieron enriquecer esa primera vez y de ahí para adelante **se empezó a divulgar** que yo era buena en lo que hacía y la confianza fue depositada en mí. ¡Me volví imparable!

Capítulo II:

Pueblo pequeño, guerra grande



San Juan era muy tranquilo; era un pueblito donde había **mucha cosecha y mucha abundancia**. Todo eso cambió un día cualquiera, y eso fue el día que mataron a **Marcos**, el carnicero del pueblo; muchos dicen que fue por líos de faldas. La muerte de él fue muy violenta; esa muerte se la atribuyeron al finado **Félix (mi cuñado)**.

Esa noche estaban jugando gallos y los amigos de Marcos se devolvieron pa' el pueblo a descansar, **pero Marcos sí se quiso quedar**. Entonces, esa noche los hijos de Marcos lo empezaron a buscar y no lo encontraban; les desesperaba porque sabían que el papá tenía problemas. Cuando estaba amaneciendo, fue llegando también el caballo de Marcos llenito de sangre; en esas el Chulo, uno de los hijos de Marcos, salió corriendo derecho arriba pa' la gallera. En esas encontró al papá: a Marcos lo habían dejado tirado en un potrero al lado de la carretera. **A ese señor lo machetearon muy feo**; no lo podían ni levantar porque lo habían partido prácticamente en dos.

A ese señor lo ~~machetearon~~ muy feo

El Chulo era un pelado muy juicioso y respetuoso, pero yo digo que el ver a su papá así le cambió la vida. El hecho es que él se devolvió corriendo pa' la casa y gritaba:

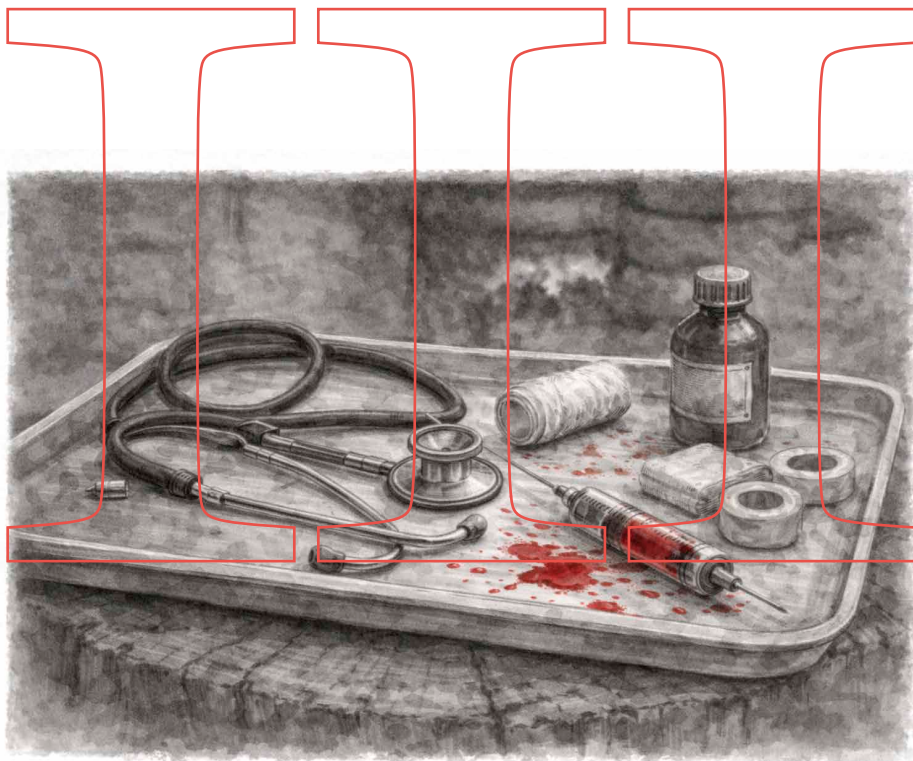
**“¡Mamá, mamá!
¡Me mataron a mi papá!”**

Sin mentir, esos gritos se escucharon en todo el pueblo. **Él de una sacó un changón que tenía escondido;** era un changón hasta chistosito porque tenía moho de estar guardado. Bueno, el chino se devolvió y en esas iba bajando mi cuñado Félix. **Dicen que Félix se asustó cuando vio al Chulo;** ese chino no dudó en disparar y dejó a Félix tirado al lado del cementerio, acurrucado en una cerca. Bueno, eso pasó, póngale el 9 de diciembre, y a los díitas me acuerdo que fue un 30 y 31 de diciembre; fue la primera toma de San Juan. **Se metió la guerrilla con los hijos de Marcos.**

Ese día mataron a ocho personas; mataron a papá e hijo. Los mataron porque decían que no eran buenos para la comunidad, que eran ladrones y matones; **eso no se lo niego, eso era verdad.** Entonces, ellos lo que empezaron fue a sacar esa gente del pueblo a hacer dizque limpieza; de ahí empezaron unas matanzas muy terribles. Resultó una guerra entre familias: los Zabala y los Peña. Los Peña eran los hijos de Marcos; ellos dieron con que los que mataron a su papá fueron los Zabala. Por más de que los Peña fueran mis primos, a uno le tocaba no tomar partido en eso porque, **hasta por ser amigos del uno o del otro, amanecía muerto.** Y así, poco a poco, la guerrilla empezó a tomar sucesión, a ejecutar poder; y pues claro, las montañas del pueblo se prestaban mucho pa' que fuera campamento, pa' que fuera un punto estratégico. **Y así fue como de un problema pequeño y de borrachos empezó todo esto.**

Capítulo III:

El pueblo en el olvido



Si de por sí, antes de que iniciara ese conflicto en el pueblo, nosotros ya estábamos en el olvido, **pues después de la toma fue peor.** Ya como habitante eso era muy visible: las vías de acceso eran muy limitadas; cualquier lluvia hacía que las carreteras se bloquearan. Eso no ha cambiado. Mucha gente fue saliendo del pueblo. Uno va entendiendo esto del conflicto y se da cuenta de que **mis amigos, familiares, incluso yo, fuimos desplazados.** No había "inseguridad social", por decirlo así, pero la zozobra sí existía; la noche caía y uno sabía que **al otro día, fijo, había un muerto.** Todo fue transcurriendo así.

Un día me puse a mirar y yo veía que también la gente se moría **no solo de la guerra; también se morían por enfermedades, por descuidos y cosas así** que tenían que ver con la salud. Desde ese día tuve un propósito, y era el de estudiar enfermería; para esa época se le decía "promotora de salud". Yo sabía que **los conocimientos había que ampliarlos**, así que me fui para Ibagué a estudiar; me interné y aprendí muchas cosas. A eso súmele todos los conocimientos que ya mi madre me había heredado. Ya con esa experiencia y el reconocimiento del pueblo, **se me asignó la responsabilidad del puesto de salud.**

Pero no solo eso: **yo de verdad empecé a hacer mi trabajo.** Me iba a las fincas aledañas al pueblo y hacía **citologías, los controles prenatales, la planificación...** Así también se salvaron muchas vidas, y más las de las mujeres, quienes por estar pegadas a un fogón atendiendo un jurgo de trabajadores, criando niños y atendiendo al marido, nunca se dedicaban un instante para ellas. Así que yo me preocupaba por ellas y les daba una mano amiga: **les tomaba signos y, desde los conocimientos que tenía de la madre naturaleza, también les daba remedios caseritos;** esos son más efectivos que los de la industria, que lo que buscan es enfermar más.

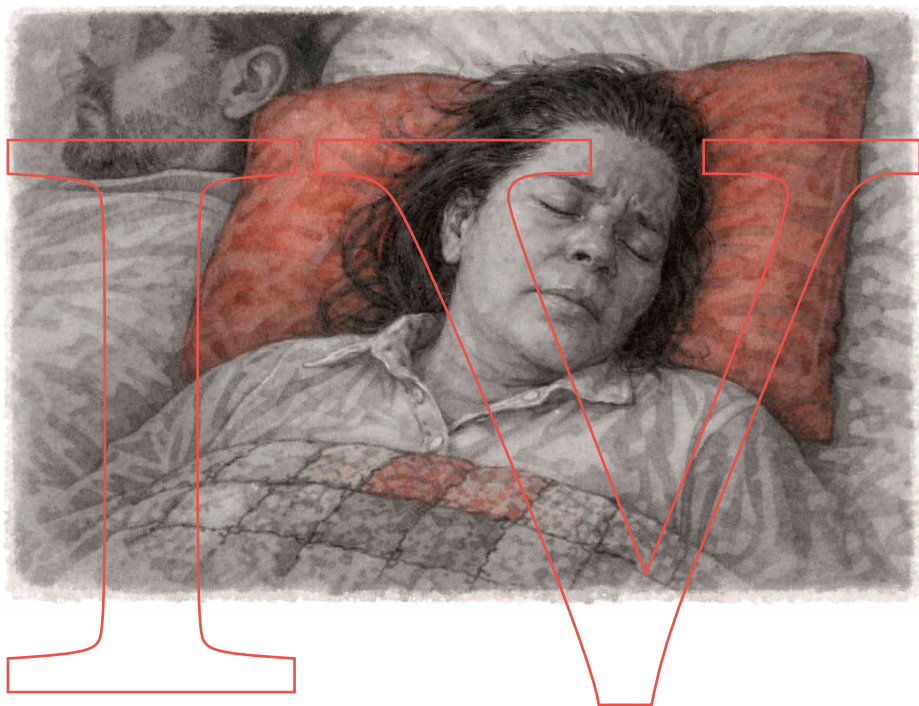
Para esa época, en su mayoría, los medicamentos se inyectaban, así que también me iba de finca en finca a ayudar a la gente con sus tratamientos. **Yo no cobraba un peso;** a veces sí, porque se acababa el algodón o tocaba comprar guantes y jeringas. El centro de salud se fue convirtiendo en **el lugar propicio para seguir con mi labor como partera;** así mismo lo fui adecuando, y eso me permitía brindarle un mejor cuidado a las mujeres y una recuperación sana.

Después me pareció importante aplicar algo que me enseñaron en mi curso como promotora de salud, y fue la promoción y prevención. Yo aprendí que eso servía como estrategia para evitar enfermedades; así fue como también **empecé a dar charlas para la prevención de la neumonía y la tuberculosis,** que en su momento eran enfermedades muy constantes. El lavado de las manos también hizo parte de mi estrategia: el muge de la tierrita, por más sagrada que sea, trae muchas bacterias y, pues, por eso mismo trae enfermedades. De esa manera fue como tuve la obligación de no solo ser la partera del pueblo, **sino también la enfermera del pueblo.**

¡Para servir
nacimos y seguimos!

Capítulo IV:

Quienes servimos también sentimos



A mí el conflicto me ha tocado vivirlo de muchas formas; **todas dolieron y dejaron un vacío muy grande.** Uno de los que más me afectó fue que me separaran de mi esposo: a él le tocó huir del pueblo. Yo me quedé porque el que nada debe nada teme; **Juan tampoco debía nada,** pero a mí me entró un presentimiento de que a él le iba a pasar algo **por ser hermano de Félix,** así que yo, con el corazón en la mano, le pedí que se fuera del pueblo; yo no quería ser la próxima viuda. Él arrancó, lo hizo por mí; se fue para San José del Guaviare. **El oficio de él siempre ha sido ser transportador,** pero como buen campesino también era bueno pa' trabajarle a la tierrita; así él se fue bandeando por allá mientras yo me las arreglaba en el pueblo.

Un día cualquiera a mí me llamó el comandante para que tuviéramos una reunión. **Yo acepté; me imaginé de todo.** Cogí camino arriba y fui cogiendo monte; los nervios me invadieron. Yo rezaba, yo pensaba: “¿Qué será lo que quiere este hombre?”. Hasta que por fin llegué al dichoso campamento; había mucha gente rodeándolo y, claro, todos me miraban. Hasta que el comandante habló y se presentó. Cuando ese señor empezó a hablar, yo me llené de fortaleza y no me dejé amedrentar. Él empezó a preguntar:

“¿Dónde está su marido? ¿Pa' dónde cogió?”.

Y como a mí la mentira me cuesta,
le respondí con la verdad:

“Juan está en San José del Guaviare”.

A lo que él me contesta:

“¿Ese señor por qué *se fue*?”.

Y yo le dije:

**“Porque yo se lo pedí; tenía miedo
de que *me lo mataran*”.**

El comandante se echó como a reír y me dijo:

**“¡No! Claro que no, ¿por qué piensa eso?, si don Juan
lo único que ha hecho es servirle a esta
comunidad. ¡Es más! Dígale que se devuelva
porque la comunidad ya lo está extrañando, y
aquí estamos para servirnos todos”.**

Y es que de verdad **Juan siempre ha sido muy buena gente:** él veía cualquier herido en la carretera y lo subía al carrito pa' que yo lo atendiera; cualquier señora que estuviera por parir, él la llevaba; **cualquier encargo de la ciudad pa'l pueblito, él lo llevaba.** De verdad que sí era muy servicial.

Ya bajando ese monte, después de despedirme del comandante, **me encontré con mis primos, los hijos de Marcos**. Yo los frené porque necesitaba asegurarme de que lo que me había pedido el comandante era verdad. Les dije: **“¡Oigan! ¿Ustedes tienen algo contra Juan?”**. Ellos se miraron y me dijeron: “Si eso fuera así, hace rato le hubiéramos hecho algo. Cuántas veces Juan no nos ha dado la pata en el río; ahí ya lo hubiéramos dejado”. Ya con esa seguridad me sentí muy tranquila, como que le vuelve el alma al cuerpo. **Yo de una vez me comuniqué con Juan y le dije que se devolviera, que nada le iba a pasar; a los díitas él volvió.**

Pero no todo es color de rosa. Pasaron unos poquitos meses y, calcule usted, **que eso se volvió a alborotar**; pero eso se puso color de hormiga fue con los transportadores. Un día llegó corriendo al pueblo un niño que ayudaba a un conductor al que le decían Pitufu; ese chino llegó gritando: **“¡Mataron a Pitufu! Lo mataron y le echaron el carro a rodar”**. Ese niño estaba muy escandalizado; pues claro, tan pequeñito y ver toda esa situación... la gente quedó conmocionada.

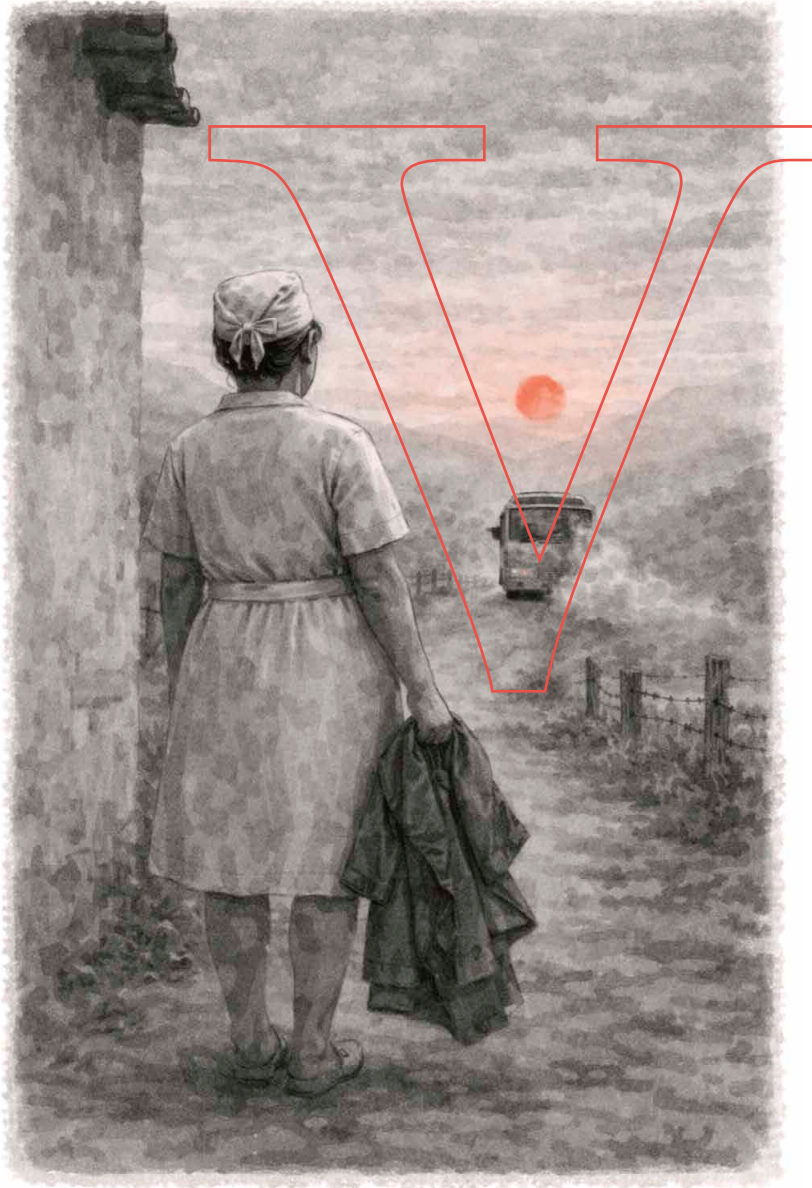
Ya pasados unos días, llegó ese mismo chino a buscarme al puesto de salud; vino a contarme algo, pero él tenía miedo, se le veía en los ojitos. Él solo me decía: **“Es que si yo le cuento me matan, pero a mí me da pesar también con ustedes”**. A mí me tocó jurar, decirle que yo no le iba a decir a nadie, hasta que él se soltó y me pudo contar. Me contó que a él esos hombres que habían matado a Pitufu le habían dicho que el que seguía era mi esposo Juan. **Él aún así me hacía prometerle que yo no iba a contar que él me había dado esa información.**

Yo esa semana era con esa angustia. A lo último Juan me decía: **“Mija, usted no duerme, ¿qué le pasa?”**. Le dije: **“Juan, le voy a decir una cosa: váyase”**. Me acuerdo de que era para unas fiestas de San Pedro y San Juan. Entonces yo le seguía diciendo: **“Váyase que yo tengo nervios. Juan, yo no puedo dormir, yo siento que me van a tumbar las puertas”**. ¡Y qué peccadito!, él decía: **“Mija, yo no me voy, yo no debo nada; si me matan, que me maten”**. Yo le decía: **“No, Juan, vaya, por favor; mire los niños, piense en nuestros hijos”**. Entonces él después dijo: **“Mija, le voy a hacer caso”**.

Juan se fue prácticamente escapado del pueblo; **nos tocó así porque no había de otra**. Y de tantas cosas, a mí me dolió mucho separarme de la persona que amo; a eso súmele criar a mis hijitos sola mientras él estaba distanciado, y agréguele la responsabilidad que yo tenía con el pueblo.

Capítulo V:

El parto de una guerrillera



Una vez llegaron con una muchacha —**yo no recuerdo el nombre de ella**—, yo con ella no hablé gran cosa porque era una china hasta callada. El hecho es que un día la trajo el primer carro que bajaba de la línea; póngale tipo 8 llegó ese conductor con ella. **El conductor llegó buscándome**; me dijo que esa muchacha ya tenía como ganas de tener niño, me pidió el favor de que la revisara. Yo la hice entrar, le hice tacto y esa criatura ya venía pa' encima; **entonces yo salí y le avisé al conductor que yo atendía ese parto**. Él se subió al carro y siguió con la línea; es de esas líneas (rutas) que van hasta Ibagué y vuelven a subir.

Así fue: **le hice un par de remedios, algunas tomas de agüitas y, como a la media hora de que llegó, esa muchacha empezó con la sensación de querer pujar y empezamos a trabajar en ese parto**. Ella no se demoró nada en tener esa criatura. Yo la atendí dignamente, la traté con calmita, así con esa misma que necesitan las mujeres después de semejante labor; entonces yo la cambié, la organicé, procuré que no se moviera... Al niño también lo organicé y los dejé junticos. **Luego corrí a hacerle su comidita**, su desayuno; el huevito criollo no me podía faltar para recargarle las energías a esas mujeres. Todo eso le hice y yo ni por enterada de que ella era una guerrillera.



Una hora después seguí con mi labor en el puesto de salud; siempre había algo por hacer. **Cuando al rato vuelvo a mirar a esa muchacha, eran como las 11; voy y miro y se estaba bañando**. A mí me dio como mal genio; yo le decía: “¿Pero qué pasó, mami? ¿Usted qué está haciendo? ¿Por qué se está bañando? ¡Ay, señor! No, señora, usted me dice y yo vengo y la acompaño. ¿Qué tal que con esa debilidad le dé un desmayo y se caiga, y se raje la cabeza? Yo no sé qué más cosas puedan pasar”. La china no me contestó nada. Y se bañó, salió, se vistió, se sentó ahí en la cama, me miró y me dijo: “Es que yo ahorita en la línea me voy”. Yo le dije: “¿Cómo que se va a ir usted en la línea si acaba de tener muchacho?”. **Ella dijo: “Sí, señora”.**

A las horas llegó Javier, otro conductor de la línea; me dijo:

“Vengo por acá por un encargo”.

Le dije:

“¿Qué encargo?”.

Él me respondió que la muchacha de esa mañana.

“¿Ya está lista?”.

Ay, yo como que empecé a pensar esa china por qué tanto afán.
Yo lo único que hice fue decirle a Javier:

“Sí, ella ya está lista, lleva ratico esperándolo; ya se la llamo”.

Mientras ella salía, yo le pregunté:

“¿Y usted pa' dónde lleva a esa muchacha?”.

Él me respondió que para Santa Helena. En mi mente yo solo decía:

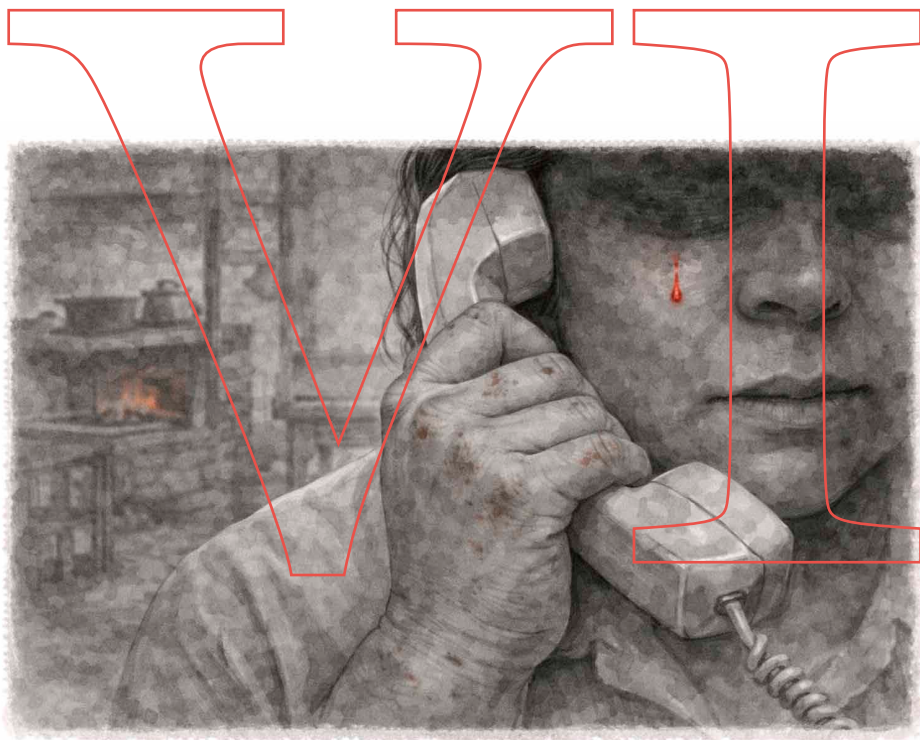
“Pero si hacia esa zona están los campamentos...”.

Aun así, no se me pasó que ella fuera guerrillera, y es que no me lo imaginé porque era muy jovencita; aparte, también una sabía que a ellas no las dejaban tener hijitos, mucho menos quedar embarazadas.

Y así fue saliendo esa muchacha, adolorida, cordillera arriba. Nadie me dijo “cuánto le debo” o “después le pagamos”; a mí eso me daba igual porque yo cobraba cuando veía que se podía. Después de unos días fue llegando el conductor que la llevó esa mañana; tomamos tintico y, como a mí la curiosidad me seguía rondando, aproveché y le pregunté: “¿Quién era esa muchacha de esa mañana?”. Él me dijo: “Le voy a decir la verdad: esa china es una guerrillera; a mí me pidieron el favor y yo la traje”. ¡Dios mío! Yo después decía: “Yo atendiendo ese parto... ¡qué tal que hubiera pasado alguna cosa con el niño o algo!”. Pero bendito sea Dios que Él me protege. Ojalá algún día me encontrara con una señora que me diga: “Ay, usted me atendió el parto”, y sea ella. Ojalá ese niño haya escogido la paz.

Capítulo VI:

Ver nacer para ver morir



Por allá
en el 88,

Por allá en el 88, yo le atendí el parto a **Josefina**, la mujer de un buen amigo de la familia. **Para esa época yo recibí a Helver, le corté el cordón umbilical**, lo vi crecer en el pueblo; era un chinito muy risueño, a corta edad y ya muy trabajador. Claro que en el campo es así: **a uno le enseñan a trabajar la tierra desde que uno está en la barriga.**

Yo me acuerdo mucho que eso fue un domingo de diciembre. Según lo que sé, llegaron unos manes armados a la casa de Josefina y Rodrigo; **los sacaron al patio en fila, pero solo estaban Josefina y los hijitos.** Llegaron en búsqueda de Rodrigo, pero él no estaba. Dicen que los manes esculcaron la casa y sacaron plata, que hasta mercado; lograron comunicarse con Rodrigo y acordaron una vacuna. **Resulta que Rodrigo no les pagó esa plata y unos días después volvieron;** eso fue un lunes. Llegó esa gente al pueblo otra vez montándola; ese día mataron como a tres que se les atravesaron por el camino,

¡pobres finados!

Y en esas llegaron donde **Josefina; ella tenía un restaurante que había montado después de huir de la finquita.** Dicen que los manes llegaron nuevamente preguntando por Rodrigo, pero él tampoco estaba, así que le preguntaron a Helver, uno de los hijitos de ellos, que si él era hijo de Rodrigo Peña, a lo que el niño respondió que sí. Dice la gente que esos manes gritaban:

“¡Es que nos quedaron mal con esa plata y toca es cobrar!”.

Insistieron hasta que se llevaron a Helver; lo secuestraron a empujones y madrazos. El niño no opuso resistencia y solo le decía a Josefina **que estuviera tranquila, que él iba a estar bien.**

Esa gente no mandaba muchas pruebas de supervivencia del niño, todo era muy incierto. **Uno como mujer y madre se ponía en el lugar de Josefina;** eso para ella tuvo que ser muy duro. Resulta que un día llamaron y pidieron por el rescate del niño; dicen que era mucha plata. **El pobre Rodrigo y Josefina vivían como con lo del diario;** esa gente se pasó de mala pensando que ellos tenían plata. **Después ponían al niño hablar pidiendo ayuda,** y así fue pasando.

Resulta que **Rodrigo ya había ido al Gaula; ellos tenían conocimiento del secuestro** y unos meses después iniciaron un operativo para rescatar al niño, pero dicen que todo eso lo hicieron sin decírselo a la familia. Cuando para un enero salió por las noticias que, en un intento de rescate, **el secuestrado había sido asesinado con otros policías**, Rodrigo aprovechó y le preguntó a la gente del Gaula **que si era el hijito**, y ellos le dijeron que sí.

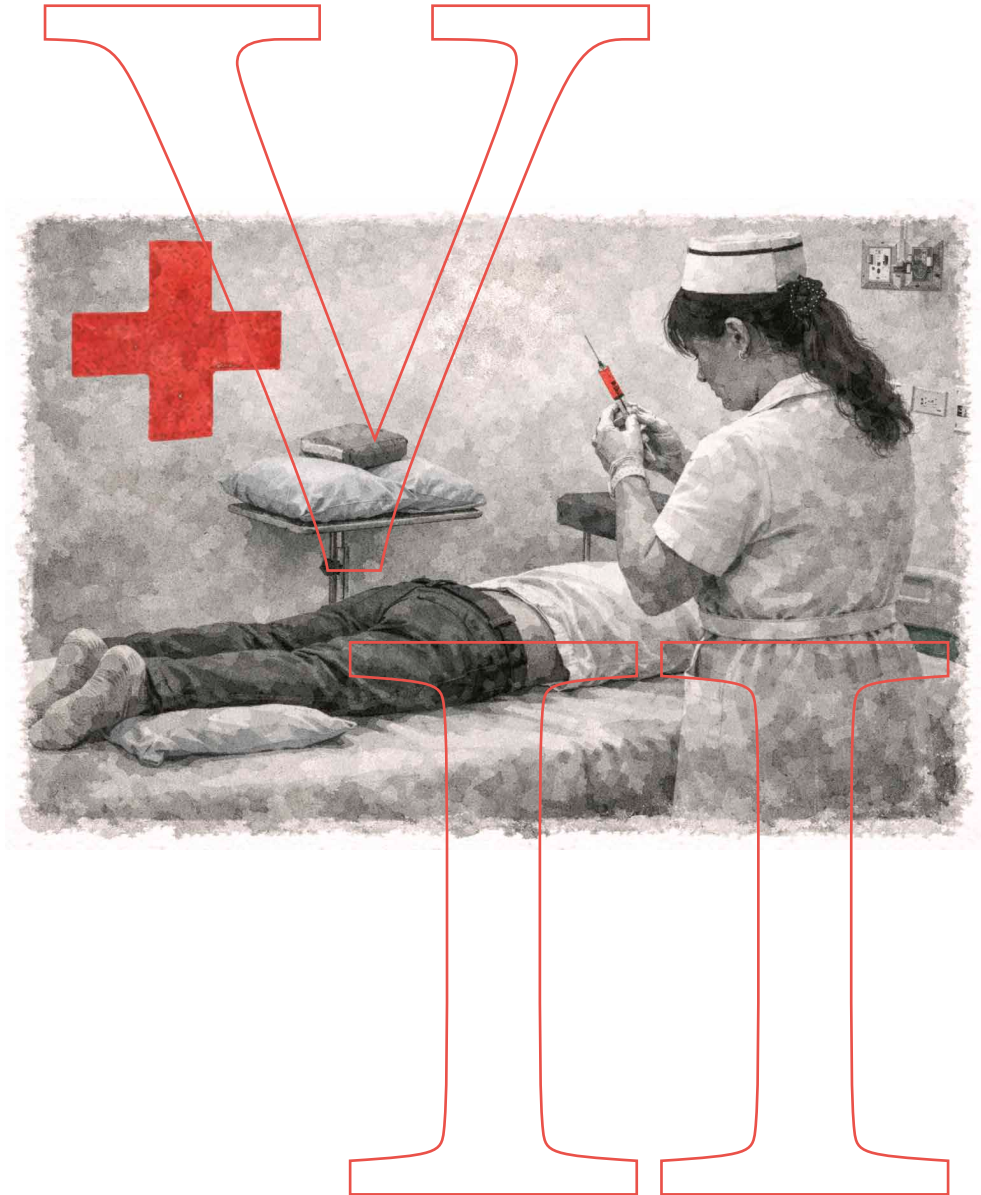
DIJERON QUE SÍ.



Cuando el Gaula llegó a rescatar a **Helver**, él salió corriendo a abrazar a uno de los policías y le pegaron dos tiros por la espalda, **y ahí cayó el niño con los policías que estaban cubriendo el operativo**. Ya la noticia se regó; cuando llegó a mis oídos yo sentí que el corazón se me rompía, como un vacío en el estómago. **¿Cómo es posible que le hayan hecho daño a ese niño? ¡Qué tragedia, qué desgracia! Yo me acuerdo que todo el pueblo quedó muy triste.** Imagínese el hecho de ver salir a alguien de las entrañas de la mamita y que le cuenten a usted que lo mataron de esa manera, **siendo tan niño y tan ajeno a esta guerra.**

Capítulo VII:

No todo era bala



Un señor llegó preguntando por mí en el puesto de salud; que porque me habían recomendado, que era muy buena con los remedios. **Yo lo atendí; empecé a mirar y tenía unas heridas.** Le limpié y le empecé a decir que eso tenía cara de culebrilla. De ahí seguí curándole y mirándole, cuando fue llegando un amigo de la familia y como que se miraron, pero no fue más; **a mí ese muchacho no me daba buena espina.**



Después me volví a encontrar al amigo de la familia y le pregunté que si conocía al muchacho que yo tenía ese día en el puesto de salud. **Me tiró una historia:** que supuestamente tenía enemistades con ese muchacho porque una vez **hubo una plomacera entre el Ejército y la guerrilla,** y que ese muchacho al que yo atendí resultó diciendo que mi amigo era informante del Ejército. **Pues resulta que ahí yo me vine a dar cuenta de que al que le curé la culebrilla era un guerrillero;** es que esas enfermedades en el monte pegan duro y más sin medicamentos. Claro que ellos también resolvían con plantas; **usted sabe que las maticas son benditas.**

Las maticas son benditas.

Otra vez llegó un muchacho, póngale de unos 35 años, y vino preguntando también por mí porque **le habían recomendado mi trabajo;** pero él sí llegó diciendo que tenía una enfermedad venérea, que le ayudara con un tratamiento. **Yo de una le pregunté que si de verdad estaba diagnosticado,** porque yo cómo iba a hacer para formularle algo. Él me dijo que sí, que los médicos ya se lo habían dicho, que él tenía las inyecciones; **que él solo necesitaba que yo le aplicara las inyecciones.** Y así fue; yo le advertí de la constancia que debía tener con el tratamiento.

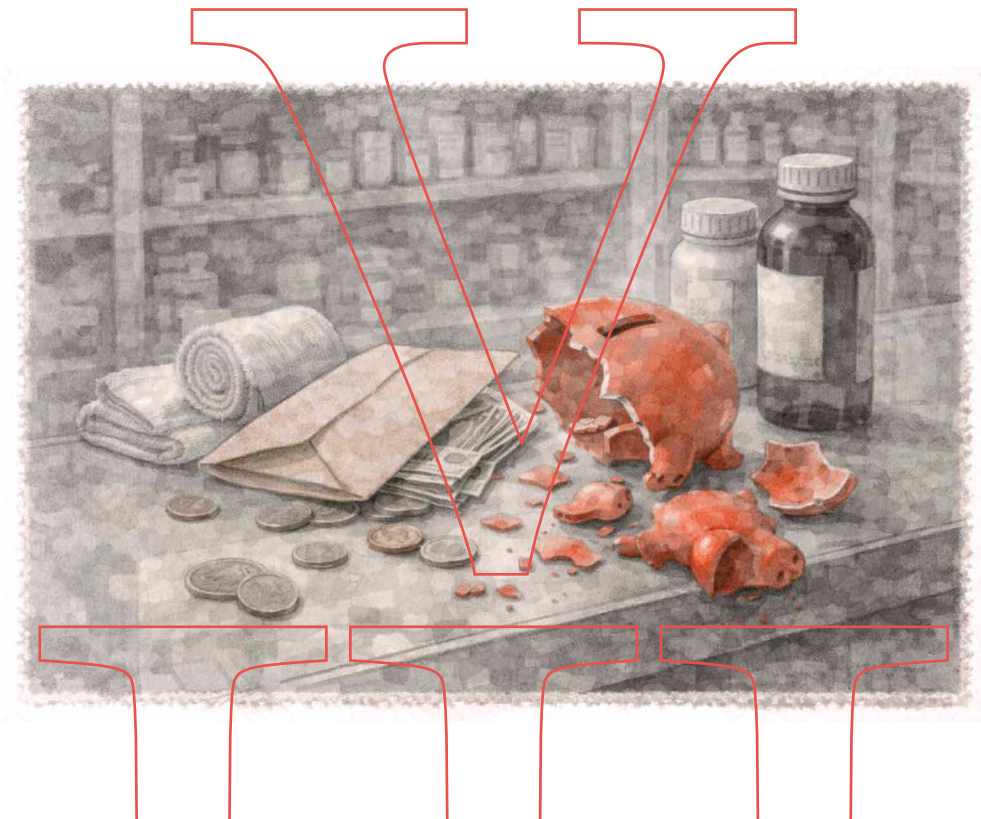
Ese muchacho me daba como cosa porque era muy coqueto y preguntaba muchas cosas; se nota mucho que quería sacarme información. Él me decía: **“Oiga, pero usted camina hartito, ¿no?”**. Yo le decía que claro, que ese era mi trabajo. También me decía que yo sí conocía harta gente, y así unas preguntas como todas raras. Luego seguía preguntándome, cuando eso subía la buseta de Velotax allá al pueblo, y empezó: **“¿Y dónde para la buseta?”**. Yo le decía que por allá abajo. Seguía: **“¿Y el señor donde tienen la oficina cómo se llama? Y no sé qué. Esa gente tiene plata, ¿cierto? Eso no sé qué...”**. Eso me preguntaba por mucha gente: **“¿Y los Peña qué tal son?”**. Bueno, bueno... Yo algunas cosas le contestaba bien, otras regular, porque uno sin saber ese hombre por qué quería tanta información.

¡Ah! Me acuerdo de que lo cogí en la mentira porque iba pasando un señor, César; entonces él me saludó y yo también lo saludé, y el señor pasó. Cuando ese muchacho me va diciendo: “¿Usted lo distingue a él? Él es primo mío”. Le dije: “Yo no le creo, porque yo la familia de ellos la distingo toda”. Él cambió de charla y seguía: “Oye, pero usted conoce todo por acá. Todo el mundo la conoce a usted”.

A los días de eso se regó la bola por el pueblo de que habían matado a un muchacho. Cuando a mí me lo describieron físicamente, yo sabía que era él. Cuando fui a mirar, claro, era ese muchacho. La gente decía que era foráneo, otros decían que venía a enlistarse, otros decían que venía a robar o que venía de dejar la guerrilla... tantas cosas. El hecho es que él algo debía, porque lo mataron a quemarropa y en plena luz del día.

Capítulo VIII:

La droguería del pueblo

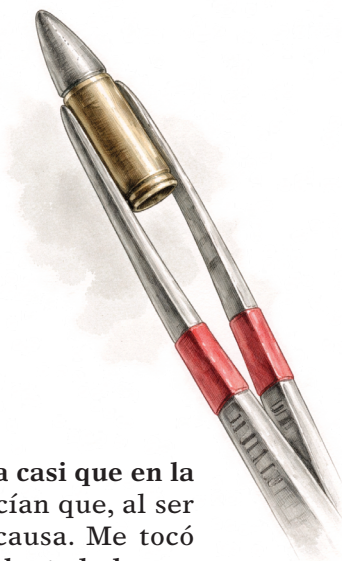


Yo dejé el puestico de salud —ya eran muchas cosas— y me decidí a poner mi negocio. A mí me buscaban mucho porque era buena haciendo tratamientos y curando a la gente, **entonces me monté mi droguería**; seguía atendiendo partos, yo ya estaba acostumbrada a desplazarme por toda la región. **Nada cambió, solo que monté mi negocito propio.**

Uno por ahí escuchaba esas confrontaciones, hasta que un día, en uno de esos enfrentamientos, **a mí me llegaron con un muchacho todo herido**. Al fin de cuentas todos somos humanos y a mí no me importaba qué hicieran o de dónde vinieran; **yo no niego que sí me daba un poquito de nervios fallar y dejarlos morir**. Bueno, entonces a mí me llegaron con ese muchacho y yo lo que hice fue mandar que lo llevaran para el patio; yo no me iba a exponer por ahí. **Le empecé a hacer curaciones, a mirarle dónde eran las heridas... En esas, ¡imagínese lo que me pasó!** Se pasó un policía de los de la estación y se encontró con esa escena y preguntó:

“¿Qué fue lo que le pasó a este muchacho?”.

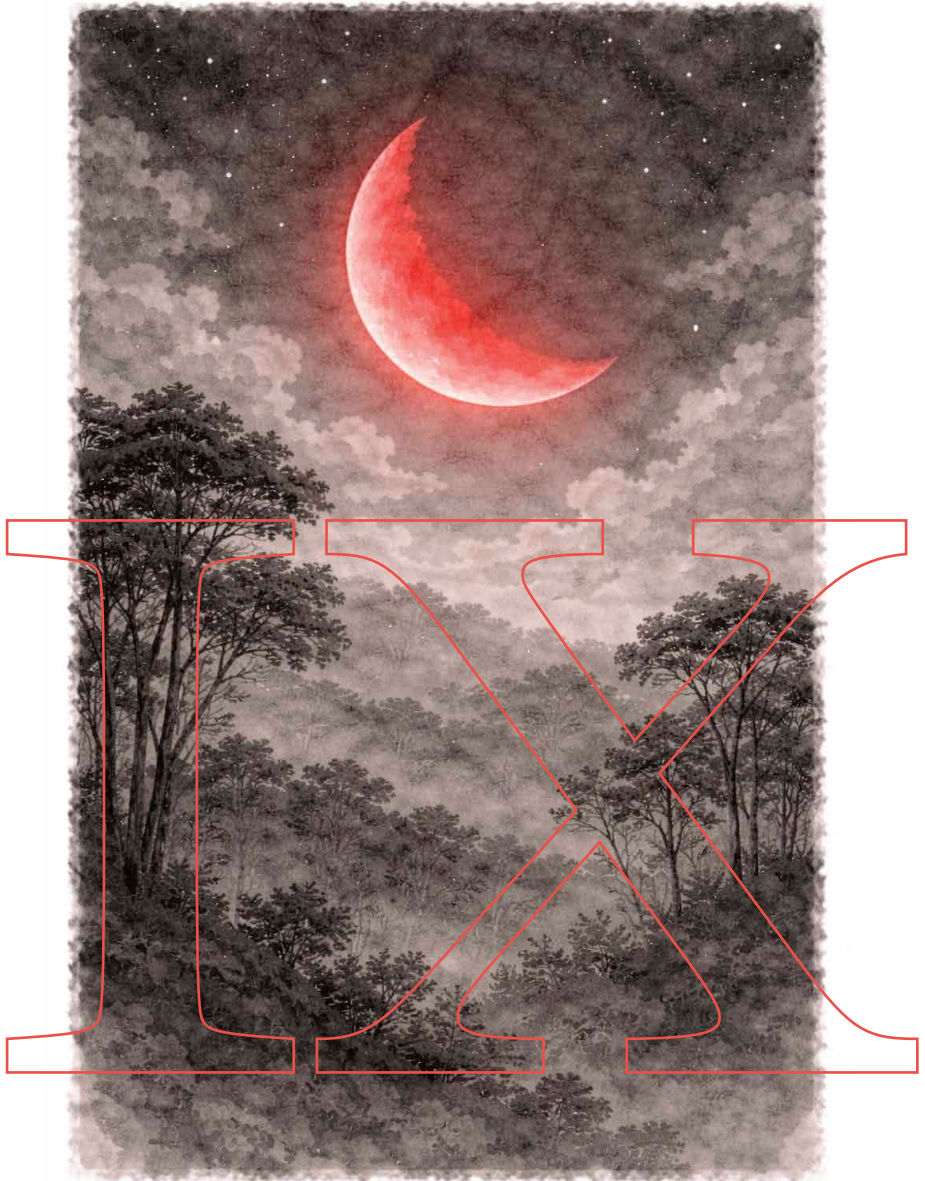
A mí me dieron nervios; yo dije pa' dentro de mí: **“Aquí se van a dar bala”**. En ese momento los muchachos no tenían camuflado, menos mal; pero uno de los que estaba sí se le alzó y le dijo: **“Nada, hermano, aquí no ha pasado nada”**. Yo creo que el policía se las pilló y prefirió evitar problemas y mejor se fue. Ya yo le hice curación a ese muchacho y se fueron; no era tan grave porque, **menos mal, la bala no se había quedado en el cuerpo**.



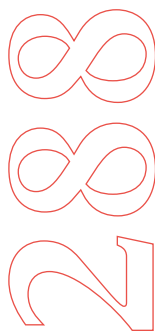
Ya después, mucho después, esa gente me deja casi que en la ruina. Me mandaron un panfleto en el que decían que, al ser comerciante, yo tenía que colaborar con la causa. Me tocó empezar a colaborar con la remesa; **yo mandaba todo lo que era de aseo y medicamentos**. A uno le tocaba porque, claro, usted sabe que si uno se niega el final no es tan bueno. **A mí me tocó ya rebuscármela con otras cositas: que los pollitos, que la cosecha, que un parto allí, que otro aquí... Y así, porque con esas exprimidas queda difícil**. Menos mal mi madrecita también me colaboraba un montón. Pero eso no hay corazón que lo resista y mejor dejé el negocito. **Ya también muchos problemas personales —nadie lo sabe—, pero a mí prácticamente me tocó salir corriendo del pueblo. Yo hasta ahora vengo a saber que soy desplazada**.

Capítulo IX:

Maniobras y la luna



A mí me decían que yo era muy efectiva; con decirle que hoy en día a mí me siguen buscando. **Mal contados —y eso que son muy poquitos— yo llevo, póngale, 288 partos asistidos.** Gracias a la vida, nunca, pero nunca, tuve un parto perdido.



Y es que yo tenía mis técnicas. **Digamos, a mí me buscaban las parejas porque querían tener niño o niña.** Mamita, y eso era muy sencillo: primero, había que tener mucha fe; segundo, **cuando uno tiene relaciones y la luna está así, menguante, redondita —ojalá el primer o segundo día de que la luna aparece, que ya está totalmente redonda, que usted vea que no le falta ni un pedacito, que tiene toda la formita— eso es efectivo que es un niño.** Y cuando es creciente, igual: al primer o segundo día que usted ya le vea la forma completa a esa fase de la luna, entonces es la niña; fijo es la niña. Y ese era mi tratamiento, y era muy asertivo; **a todos les funcionó, hasta a mí, que planeé mis tres hijos.**

Cuando la mujer biega y biega para quedar embarazada, yo también les tenía la solución. La mujer debía llevar las cuentas de su periodo y tener en cuenta su ovulación; entonces, les recomendaba que tuvieran relaciones para ese tiempo y el secreto estaba en alzar las piernas para lo alto. **¿Y quiere que le cuente?** Yo no quedaba en embarazo, y apliqué esa porque un día una señora me lo enseñó; **así fue como pude concebir mi primer hijito. Desde eso, se volvió parte de mis tratamientos.**



También hacía la soba de la barriguita. Por ejemplo, **uno palpaba y se daba cuenta de que el niño viene atravesado, o está podálico (quiere decir que viene de pie o de nalguitas);** entonces uno le hace eso a la señora. Por ahí a los seis meses, uno sigue haciéndole sobas, sobas, sobas, sobas... y uno le acomoda el chinito y ya queda de cabeza. Les hacía las maniobras; les llaman las maniobras de Leopold porque lo enseñan a uno a detectar en qué posición es que el muchachito viene. **Pero uno hace esas maniobras y va acomodando al muchachito.**

Fíjese usted que una señora de por allá de otro pueblo de Ibagué... ella ya tenía las hijas grandes y resultó embarazada. Y la señora estaba muy asustada porque ya tenía sus añitos; tenía más de 40 años. Y como le decían que el parto era riesgoso y que no sé qué, que sí sé cuántas... y aparte de eso, cuando resulta que la niña estaba atravesada. Entonces vinieron acá a buscarme y hablaron conmigo. Yo le dije: “Mire, ¿desea que yo le haga sobas? Con una soba no va a tener. Usted tiene que venirse para acá y se va a quedar un tiempito, y le hago la soba con toda la voluntad”.

Se vino faltándole como 20 días o un mes para tener la chinita; empecé yo a sobar. Venía día por medio y yo sobaba la barriguita; detecté dónde estaba la cabeza hasta que le acomodé la chinita. Le dije: “Ya estuvo su niña, ya está en buena posición”. Como a ocho días para tener la chinita, volvió otra vez para que la mirara. Yo la miré; yo le decía: “Usted no me quiere creer que está bien acomodada su bebecita. Usted la puede tener normal, no se asuste”. Porque iba para cesárea. “No se asuste”. Entonces me dijo:

“Yo quiero que usted me atienda.

¿Usted sí me atiende?

¿Usted sí se le mide?”.

Entonces yo le dije:

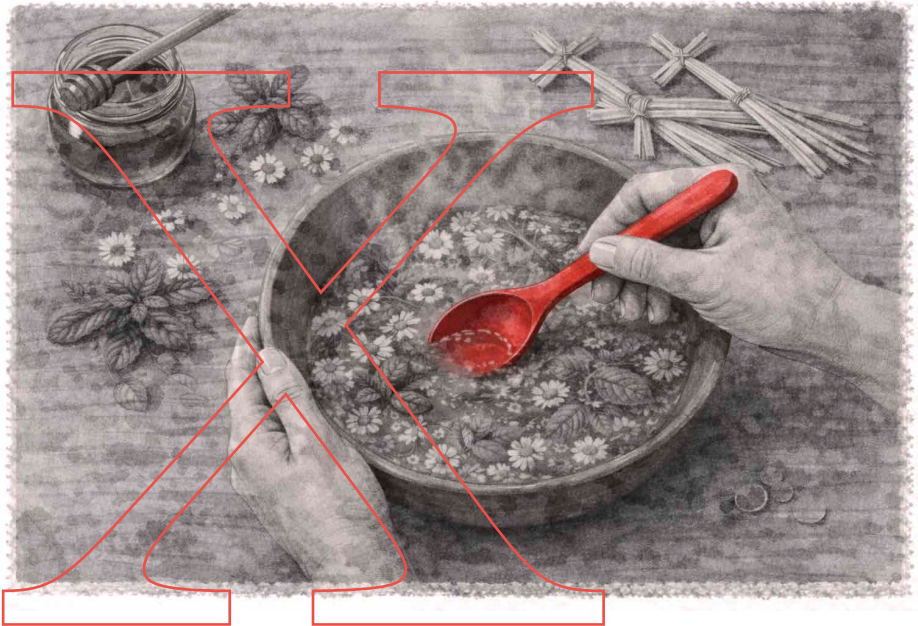
“Pues si usted quiere yo le hago”.

Así quedamos.

Como a los ocho o seis días me llamaron; que fuera de la Plaza del Jardín para arribita. Me vino a buscar una hermana de ella; me llevó a la casa. Llego yo allá, la miré, le hice tacto, tenía casi toda la dilatación. Ella, siempre en broma, seguía insistiendo y me decía: “¿Dígame la verdad, si viene bien acomodada mi muchachita?”. “Ay, sí —le decía yo—, créame, vea, yo ya le toqué la cabeza, hermana”. Y ella como que todavía no creía; ella era como incrédula. Ya esa mujer andaba era como asustada. Como a las tres de la tarde tuvo la chinita; nació una niña grande. Hice lo que tenía que hacer. Esa señora, mire que eso me cogió y me abrazaba, me daba besos, y eso era toda contenta conmigo y agradecida. Pues claro, porque si no, imagínese esa señora a esas alturas con una cesárea... Esa señora, ¡por un Dios! Eso me apretaba, eso... no, mejor dicho.

Capítulo X:

Uno que otro remedio



Para la atención de los partos era el agua de **manzanilla**; eso le apuraba las contracciones. Como esa agua de manzanilla era tan buena, si la señora no estaba a tiempo de tener su chino, le calmaba las contracciones. El **agua de manzanilla con yerbabuena**... esas dos cosas se las mezclábamos con miel de abejas.

El ramo bendito, el ramo de las iglesias, el ramo de Semana Santa... hacía uno tres crucecitas (los misterios de la vida); **tres crucecitas uno armaba y las ponía a hervir**. Si la mujer que estaba atendiendo era casada, le pedía la argolla de matrimonio y la del esposo; y echábamos las argollas ahí también, con el ramo bendito, a hervir, y eso acelera las contracciones.

Después de que la señora tenía su bebecito, se le daba agua de alhucema en pepa; son unas pepitas que venden en las droguerías, eso es la misma lavanda. Se cogía un poquito de esa alhucema, la ponía a hervir y la endulzaba con miel de abejas para que no le dieran... en el caso de nosotros lo llamamos entuerto, pero para que me entiendan son cólicos; cólicos muy severos. Sirve también para la hemorragia.

R

E

Para la placenta, eso tocaba: si no le salía la placenta, **empezaba uno a hacerle masajes**, a darle masajes, maniobras, sin soltar el cordón umbilical del niño. **Si la placenta duraba una media hora y no salía, mamita, se ponía a tibiarse alcohol**, y que la señora cerrara los ojos y empezaba uno a tirarle duro en la barriga las puñadas y hágale masaje.

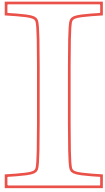
Mi mamá, por ejemplo, ella **amarraba con un cordón de zapato o un hilo el cordoncito del niño** y se lo amarraba a la pierna a la señora para tener la medida y cortar. **Yo no, porque yo tenía pinzas**; entonces yo, el ombligo, lo amarraba de derecha a izquierda y cortaba por el centro.

M

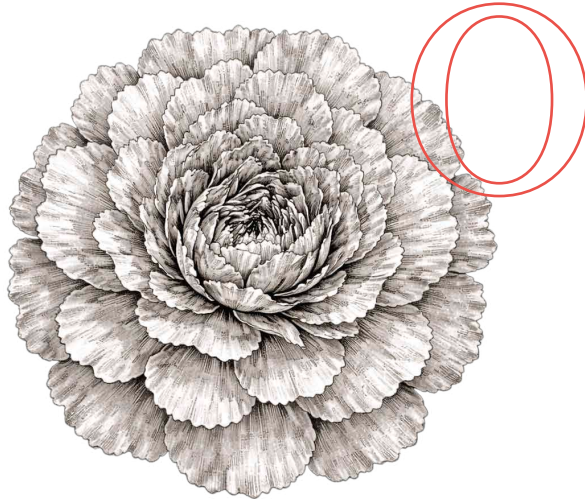
E

El candil era la yema de huevo con leche, canela y mielecita; se batía y se le daba a la señora porque ellas quedaban muy débiles después de tener el chinito y **eso ayudaba a coger fuerzitas**; o el chocolate con una cucharadita de vino moscato.

Las hojas de brevo se recomiendan para que las señoras se hagan bañitos unos quince días antes; **se bañan la barriguita y la vagina**. Eso ayuda a que el cuerpo suelte tanta tensión y el día del parto el cuerpo esté recargado. **Si las contracciones están muy lentas y el bebé está corriendo peligro**, se ponen a hervir esas hojas y se le dan para que las contracciones se aceleren.



La paciencia y el amor... a uno un parto le lleva hasta días y uno debe tener mucha paciencia con esas pobres mujeres. **A veces la pena les gana y uno tiene que ponerse en el lugar de ellas**; no es una labor fácil porque lleva mucha responsabilidad, pero **ha sido uno de los pilares de mi existencia**.





Argenis Cortés Peña

Hija de campesinos de las abundantes montañas de Ibagué, Tolima; habitante de San Juan de la China, nacida un 5 de julio de 1958. **Partera por vocación y conocimiento compartido de su progenitora**, a lo largo de su existencia se ha dedicado al cuidado de la vida y al acompañamiento de mujeres, siendo promotora de salud de su comunidad. **Inspiración para su familia, orgullo para sus cercanos, imagen de amor y servicio para su pueblo.**



Agradecimientos

A las mujeres que resisten; a quienes, desde el cuidado, entregan una parte de su vida llena de apañe y ternura; a las que aún no son reconocidas en sus familias y círculos cercanos por la labor tan importante no remunerada; a nuestras mayores, **que siguen transmitiendo sus conocimientos y cuentan su historia** para el fortalecimiento de sus generaciones; a las que se olvidaron de sí mismas por sostener toda una historia.

En especial, gracias a mi madre, **Luz Dary Cárdenas**, por su amor infinito; a mi abuelita, **Dioselina Peña**, por su inmenso conocimiento, y a mi tía, **Argenis Cortés Peña**, por ser motivación para hablar de las **portadoras de vida**.

Laura Lizeth Cortés Cárdenas

Estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional, en la Licenciatura en Educación Comunitaria. **Interesada por las narrativas y la recolección de memorias que la conllevan al encuentro con sus ancestras, sus antecesoras, su raíz; defensora de derechos humanos y amante de la historia.**



Cada relato guarda una voz, una memoria y una vida. Escanea el QR y **escúchalos en Spotify.**



**Mujeres Portadoras
de Vida**



Créditos

Masterización de audios

Oscar Andrés Contreras Rojas
UNIMINUTO Radio

Grabación y voz

Camila Cuéllar Urrego

Diseño gráfico

Jhon Fredi Cruz Florián
Vulpred Creativo

Escritura braille.

Lucero Dayana Bedoya Morales
Centro Tiflotecnológico Hernado Pradilla Cobos - UPN







Laura Lizeth Cortés Cárdenas
Mujeresportadoras@gmail.com
+57 302 4578838